

¿Marineros o delincuentes?

Mucho se ha dicho sobre los tripulantes del primer viaje de Cristóbal Colón. Se habló de cárceles abiertas, de dementes liberados, de condenados a muerte, de extranjeros, de habitantes del pueblo de Palos reclutados a la fuerza, de mujeres que viajaban ocultas en las bodegas: ni tanto ni tan poco.

Además del almirante, los capitanes, pilotos, maestros, contra maestros y carpinteros, entre los 90 hombres que constituían la tripulación de las tres naves, viajaron los dueños de los barcos y once funcionarios administrativos de la corona española (alguaciles, escribanos, dispenseros, cirujanos, intérpretes, camareros). El resto estaba compuesto por treinta y siete marineros y veinte grumetes, de los cuales la mitad eran honrados campesinos de los pueblos de Palos de Moguer que se habían sumado al viaje atraídos por la promesa de riquezas. La otra eran experimentados marineros españoles. Sólo tres del total de los marineros profesionales eran extranjeros (un veneciano, un calabrés y un griego) sin contar a Cristóbal Colón como extranjero puesto que no está comprobado que fuera realmente genovés. ¿Y cuántos eran los convictos? Solo tres: uno condenado por haber matado a un hombre en una riña callejera y los otros dos, amigos del primero, condenados por haber querido liberarlo. Ninguno de los tres estaba considerado como un criminal peligroso y por eso se les permutó la condena. En cuanto a las mujeres, en este primer viaje no vino ninguna, recién vendrán a partir del segundo viaje. ¿Por qué habrán trascendido tantas informaciones erradas? Misterios de la historia